

Práctica teórica y crítica cultural

Lo inacabado, las fronteras, los tránsitos: práctica teórica y crítica cultural

Eliseo R. Colón
Profesor de la Escuela de Comunicación Pública
Universidad de Puerto Rico

INTRODUCCIÓN

Quiero armar este ensayo tejiendo la relación que se opera entre saber académico y teoría y práctica cultural en las tres revistas de crítica cultural más importantes en estos momentos en Puerto Rico. *Postdata*, *Nómada*, *Bordes* son los nombres de las tres revistas; nombres que a su vez aluden a los proyectos de la nueva cartografía de la intelectualidad puertorriqueña. Estos nombres proponen la participación en una discursividad que invoca tiempos y espacios cuya hibridez y reformulación de fronteras redefine lo que se entiende por cultura, por parte de una intelectualidad puertorriqueña adscrita a los programas críticos y teóricos de la más reciente teoría cultural. Para armar las propuestas de las tres revistas tomaré como bitácora los programas editoriales de cada revista. Es decir, aquel texto que el colectivo de cada revista ha utilizado para describir y poner en marcha su quehacer cultural.

DE LA PLANTACIÓN DE ALDEA A LA PLANTACIÓN GLOBAL

La década en que se consolidan estos tres proyectos culturales puertorriqueños, la de los años 90, abre con un Puerto Rico que pretende un protagonismo cultural "global", pretensión que quedó plasmada a través de su comparencia en la Exposición Mundial de la Expo 92 de Sevilla. La muestra de Puerto Rico, con su pabellón cilíndrico, tal como un furgón de mercancías, cerraba las estrategias del neo-liberalismo "soft o light" que el Partido Popular Democrático había adoptado a partir del 1984. Tras las elecciones de 1992, y con la entrada, nuevamente, en el escenario político del Partido Nuevo Progresista, el aparato gubernamental se vuelca de manera contundente hacia un neo-liberalismo "hard core". El neo-liberalismo "soft" intentó modernizar las estructuras gubernamentales mediante la privatización de sus agencias y el desmantelamiento del estado benefactor, no obstante, como ha señalado Silvia Álvarez, con una vocación cultural vertida hacia el fortalecimiento de la identidad colectiva y la inserción de Puerto Rico en los circuitos globales tanto económicos como culturales y de comunicación. Por otro lado, la versión "hard" puesta en marcha por el gobierno de Pedro Roselló, actual gobernador de Puerto Rico, y el Partido Nuevo Progresista, intensifica su incorporación a las exigencias del movimiento económico - financiero

del neoliberalismo mediante una reorganización del juego político, a través de formas autoritarias de poder. Este autoritarismo se consolida en Puerto Rico en la figura y estrategias de corte neofascista de Pedro Roselló, como ha postulado Carlos Gil al describir las estrategias de poder del actual gobierno de la isla caribeña en su artículo *Claroscuro fin de siglo: la (ir)resistible ascensión del neofascismo*.

El afán de modernidad de estos regímenes neoliberales en el Puerto Rico de finales del siglo XX no parece estar muy distante del que Silvia Álvarez ha descrito con respecto al mundo y la cultura de la plantación de la otrora época liberal con que la isla cerró el siglo XIX. Refiriéndose a las últimas décadas del siglo XIX puertorriqueño Curbelo señala que "la discursividad moderna en Puerto Rico no se sintonizó con la construcción de un estado nacional y sus instituciones y sólo periferalmente con una inserción en el mercado mundial". Las nuevas concepciones de espacio y tiempo, continua Curbelo para referirse al cierre del siglo XIX en Puerto Rico, "los nuevos paradigmas cognitivos, éticos y políticos y los nuevos itinerarios históricos fueron asumidos por subjetividades novedosas y precarias, moviéndose inciertamente dentro de límites coloniales pero movilizadas por un militante deseo y voluntad de modernidad más que por élites funcionalizadas por un estado o mercado nacional". La imagen de esta cultura de la plantación no ha desaparecido en estos tiempos neoliberales y subsiste a pesar del flujo de computadoras, faxes, correos electrónicos, bancas electrónicas, telefonía celular, sistemas de televisión por cable y por satélite. A pesar de que este neoliberalismo "hard" viene acompañado de una narrativa de la llamada "globalización" (financiera, política, cibernética y cultural), que habla de las heterogeneidades y complejidades del mundo actual, el discurso oficial de la inteligencia estatal puertorriqueña recurre al simulacro de homogeneidad nacional, "el pueblo", para poner en marcha su plataforma política.

Con estos escenarios del Puerto Rico finisecular, *Postdata*, *Bordes* y *Nómada* hablan de los distintos momentos históricos, de las diversas propuestas para escenarios futuros y del lugar que ocupa Puerto Rico en relación con América Latina, el Caribe y Estados Unidos, que permite la construcción de la pluralidad de un nosotros. Esto es importante en la medida en que las tres revistas proponen desde espacios no-oficiales de la Universidad de Puerto Rico agendas teóricas que piensan un Puerto Rico desde sus especificidades históricas y culturales. Al referirme a esos espacios no-oficiales desde donde hablan y se leen estas tres revistas, el de la Universidad de Puerto Rico, quiero señalar que aunque las tres revistas surgen de colectivos de profesores de diversas facultades y departamentos de la Universidad, ninguna de las tres está vinculada oficialmente a la universidad. Esta no vinculación directa con la Universidad les ha permitido posicionarse desde sus márgenes para fugarse del equilibrio de las disciplinas y sus sistematizaciones. El primero de estos proyectos, *Postdata*, comenzó a circular en 1991 como una "compilación periódica de escritos varios sobre cultura y humanismo". Posteriormente, ante el espacio de lectores abierto por *Postdata*, comenzaron a circular en 1995 *Bordes* y *Nómada*. La reflexión crítica sobre el colonialismo y la modernidad y puertorriqueña, junto a un descentramiento tanto geográfico como epistemológico del conocimiento, atraviesan estos tres proyectos.

POSTDATA O LA CARTOGRAFÍA POSMODERNA

Postdata, como acabo de mencionar, lanzó su primer número a comienzos de 1991. Aquel primer número tuvo como eje central cuatro ensayos sobre el independentismo puertorriqueño en tiempos neoliberales. La junta editorial de aquellos primeros años de *Postdata* indicó, al describir la línea editorial de la revista, que:

Postdata trata de acoger con especial interés todo pensamiento que intente seriamente explorar las nuevas perspectivas abiertas por las transformaciones políticas, económicas y culturales ocurridas en la segunda mitad de este siglo, pero iluminadas y mostradas ante la vista de todos desde 1989 con el estrepitoso derrumbe de uno de los grandes proyectos de la modernidad: el socialismo estatal o "científico". Ese es sólo uno de los acontecimientos más precipitados y sonados. Quizás mayor profundidad tengan las transformaciones de la vida política, económica y cultural que signan una gran erosión de los fundamentos de la modernidad que nos permitían definir conceptos centrales de la actividad intelectual artística, científica y cultural tales como el del "ser humano", humanismo, "identidad", "cultura", "sociedad", "la vida", "la izquierda (política)", "la derecha", "el pueblo" y otros. Al explorar ese tipo de discusión *Postdata* intenta colocar la reflexión cultural puertorriqueña en la arena del debate global sobre la cultura y salir un poco del entorno insularista y tercermundista y de las tradiciones académicas especializadas.

En este programa editorial subyacen muchos de los presupuestos de la reciente teoría cultural latinoamericana, en donde la idea de heterogeneidad es central para el análisis de la cultura. El programa, además, ofrece una espacialidad y una temporalidad que dicta, de algún modo, la dirección a seguir para la reflexión: Puerto Rico en los tiempos de la globalización neoliberal. Como se indica en el programa editorial, de los acontecimientos recientes "quizas mayor profundidad tengan las transformaciones...que signan una gran erosión de los fundamentos de la modernidad". Es decir, el proyecto *Postdata* propone una deconstrucción de la homogeneidad central, que a su vez se erosiona. Esta deconstrucción de la modernidad central y la reflexión cultural puertorriqueña se colocan, dice el programa, "en la arena del debate global sobre la cultura [para] salir un poco del entorno insularista y tercermundista y de las tradiciones académicas especializadas." En este sentido, la antigua concepción centro / periferia queda disuelta o descartada, asumiendo la precariedad del centro, ya que explota en múltiples periferias: una especie de mundo descentralizado y reterritorializado. No obstante, sería simplista de mi parte interpretar este enunciado como si *Postdata* planteara que la oposición centro / periferia ya no tuviera vigencia. Me parece que este enunciado implica que "salir del entorno insularista y tercermundista" responde a la necesidad de pensarse desde la propia periferia, pero asumiendo un primer mundo que se ha convertido en un espacio compartido donde se intentan construir unas identidades que rompen el esquema del discurso del nacionalismo insular y abren hacia la heterogeneidad, marcada por la diferencia y la pluralidad. Esto queda plasmado en el tercer número de la revista, que fue dedicada a la discusión del tema: "Nacionalismo, Neo-Nacionalismo y Postnacionalismo en Puerto Rico". El hilo conductor de este

número no pretende periodizar el discurso nacionalista puertorriqueño, sino ofrecer una relectura de textos claves del nacionalismo puertorriqueño, y explorar las nuevas relaciones entre el nacionalismo de las primeras décadas del siglo XX y los neo-nacionalismos de las elites modernizadoras neoliberales.

Estos primeros números de *Postdata* presentan muchas tangencias no sólo con las teorías y conceptos de los Estudios Culturales, sino que también parecerían entrar en el territorio de los Estudios Postcoloniales. No cabe duda que hay un tránsito por parte del colectivo por estos discursos de la teoría cultural. Sin embargo, ninguno de estos dos discursos teóricos pasa desapercibido por la espacialidad y la temporalidad de la revista. El proyecto postula la concreción histórico-social de discursos, identidades, subjetividades en el contexto de los márgenes de la sistematización universitaria puertorriqueña, que rechaza de entrada el modelo de los Estudios Culturales y la transdisciplinariedad del discurso académico anglosajón. Así, el proyecto *Postdata* presenta una práctica diferenciada de la moda de la cultura académica anglosajona de los Estudios Culturales, ya que en Puerto Rico esta práctica teórica se da en los márgenes de la oficialidad universitaria y cuestiona la formalización disciplinaria de la universidad.

Los primeros números de la revista formaban parte de "una red de compilación, reproducción y circulación de manuscritos en estado facsímil". Cada manuscrito tenía su propia paginación y cada autor se encargaba del formato de su texto. Con el número doble 6-7, de 1993, cambia el formato de la revista. Se diagrama y se imprime según el formato de revista de divulgación académica. Para aquellos años el colectivo organiza la Editorial *Postdata*, en donde se publicó en 1995 el libro *Polifonía Salvaje: ensayos de cultura y política en la postmodernidad*. La edición de este libro, a cargo de Irma Rivera Nieves y Carlos Gil, representó una selección de gran parte de los ensayos que hasta entonces habían sido publicados en la revista. Antonio Benítez Rojo en su presentación del libro comentó:

Pienso que el conjunto que hacen los ensayos de *Polifonía Salvaje*, el libro que hoy nos reúne aquí, tiene una cualidad semejante a la de los tapices navajo. La colección de textos, sacados mayormente de la revista *Postdata*, muestra ese hilo suelto, esa huella de inconformidad con los diseños de la costumbre y de la historia, esa aspiración a vivir lo más presentemente posible, lo más corporalmente posible, lo más libremente posible, lo más plenamente posible aunque la libertad plena sea apenas un mito imposible...los ensayos pueden ser leídos no sólo como textos escritos desde la postmodernidad, sino además como textos que plantean con urgencia y pasión la necesidad de que la problemática política y sociocultural del país sea analizada desde nuevas posiciones...(128-129).

Los comentarios de Benítez Rojo acentúan el aspecto diferenciador de los ensayos de *Postdata*, los cuales, escritos en los márgenes, establecen una polémica con la oficialidad política, cultural y universitaria, que se mantiene desligada de las propuestas teóricas de la posmodernidad y la teoría cultural.

El año de 1995 no sólo fue el año en que *Postdata* publicó *Polifonía Salvaje*, sino que fue el año en que aparecieron las otras dos revistas de crítica cultural: *Nómada* y *Bordes*. Por otro lado, es el año en que *Postdata* se transforma editorial y gráficamente. El número extraordinario 10-11 de diciembre de 1995 de *Postdata* representó una incursión más penetrante en el juego de bordes y fronteras de lo que se entiende por cultura. Hasta ese número la revista había señalado que se trataba de una compilación de escritos varios sobre cultura y humanismo. Con este número extraordinario, la revista asume la condición fronteriza de todo intelectual y comienza un tránsito por espacios complejos y múltiples del quehacer cultural y, "desde la impertinencia de las escrituras postergadas al final o al margen, desde la glosa que precisa aún más el espejismo alucinante de la escritura del exceso, desde una poética del exceso, desde el empobrecimiento de la realidad, desde el entrecruzamiento arriesgado y peligroso de saberes encontrados, desde la reflexión sobre las complejas relaciones entre lenguaje y poder, y desde la disociación de la escritura de todo ímpetu biobibliográfico", el número de *Postdata* de diciembre de 1995 celebra, como señala su página de presentación, "ese acto fallido que obliga a la letra al descontrol, al derroche como norma. (1)". Recientemente, en mayo de 1998, con la tirada del núm 13, otra vez la revista se transforma gráficamente, a la vez que vuelve a incorporar el epígrafe: "Escritos varios sobre cultura y humanismo" de sus primeros años.

BORDES Y EL INTELLECTUAL ANTE LAS TENSIONES POLÍTICO-CULTURALES

El público de lectores abierto por *Postdata* y el malestar ante la inercia de las autoridades universitarias de ofrecer espacios para pensar críticamente lo que Nelly Richard ha llamado "las tensiones político-culturales entre saber, discurso, lengua, conocimiento y sociedad" (354), motivaron en 1995 el surgimiento de otros dos colectivos de crítica cultura: *Nómadas* y *Bordes*. Al igual que *Postdata*, *Nómadas* y *Bordes* surgen desde los márgenes de la sistematización universitaria.

Antonio Benítez Rojo, en su presentación de *Polifonía Salvaje*, ha comentado que plantear la problemática política y sociocultural de Puerto Rico desde nuevas posiciones, desde una perspectiva posmoderna, sólo se justifica si las ideas de la posmodernidad encuentran resitencia apreciable en los medios políticos y culturales de Puerto Rico (129). El hecho es que esta ha sido la situación.

Por ejemplo, en el campo político, los tres partidos más importantes del país definieron sus respectivas plataformas políticas para el texto del proyecto plebiscitario que establecería los vínculo entre Puerto Rico y Estados Unidos. La definición de las tres fórmulas de vinculación, estado libre asociado, independencia y estadidad, fueron presentadas utilizando lenguajes y soluciones propios del liberalismo decimonónico. El documento muestra que la oficialidad política que redactó las definiciones se resiste a aceptar las nuevas formaciones teóricas y discursivas que permiten hablar de las transformaciones financieras, políticas, sociales y culturales que se han operado con la implantación de las economías neoliberales.

Ante la urgencia de abrir a discusión desde nuevas posiciones la problemática político cultural puertorriqueña, el programa editorial de *Bordes* comienza con el siguiente texto:

En tiempos de recatados consensos, de intolerancias sesgadas por el temor a lo innombrable, de lealtades intelectuales al canon fundacional, de contractualización del pensamiento con el poder institucional, de dogmas posdogmáticos y de Órdenes académicas, *Bordes* se abre a los entendidos que permitan radicalizar diversidad de movimientos intelectuales sin más filiación que su nomadismo.

Continúa el programa editorial:

Bordes se ofrece como espacio de discusión con el fin de animar los términos de las claves de transición de época que operan en el plano político, social y cultural. Suscribe intervenciones sin fronteras de género, de narrativas, o de estilo uniforme, tanto de orientación teórica, documental o pragmática. Posmodernidad, posindustrialismo, posfordismo. Ninguno de estos conceptos es completamente satisfactorio, pero todos apuntan a un fenómeno contundente: vivimos en el epicentro de una profunda transformación histórica...El objetivo de *Bordes* [concluye el programa] es propiciar la discusión entre aquellas tendencias intelectuales y políticas que converjan en la necesidad de reformular el ideario de las izquierdas de cara a la mutación de épocas que vivimos.

A grandes rasgos, los debates que se dan desde las páginas de *Bordes* se orientan hacia corrientes de la sociología y la política. Y, en gran medida, se colocan frente a los debates que se dan desde instituciones como el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña y el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. El programa de *Bordes* abre a un examen sobre la cuestión "de las identidades" que orientó la modernidad puertorriqueña en el plano cultural (lo nacional), político (los partidos) y socio-económico (el desarrollo). Esta línea de pensamiento asume los múltiples presupuestos de los que está atravesada la mirada desde la propia periferia, desde el borde, asumiendo los múltiples ordenamientos, espacialidades y temporalidades. El programa de *Bordes* conserva esta mirada en tensión, manteniendo de manera implícita la abolición o, el repensarse, de las nociones de centro y periferia. Así el programa define sus categorías:

- 1) Cultura: la vuelta a la cuestión nacional bajo registros fundamentalistas duros o, por el contrario, de mercadeo, explora otras historias de lo nacional, así como traza el horizonte de lecturas porosas a la hibridez de las identidades.
- 2) Político: el sistema moderno partidario basado en la rotación, y mediado en Puerto Rico por la ideología del estatus, llega a su límite, tanto por la excrecencia de corrupción que produce, como por su distanciamiento del país real.
- 3) Socio-económico: el ideario del Desarrollo que marcó la era de la modernidad universal, así como nuestro peculiar régimen de consenso, aún con las variaciones del modelo, ha llegado a su término.

Esta nueva construcción teórica de las categorías cultura, política y socio-economía dentro del ámbito puertorriqueño, y que *Bordes* propone desde sus páginas, es una suerte de intento de apropiarse de una autoridad teórica y enunciativa. Esto permite una representación que organiza el tránsito a través de los espacios que surgen con su resignificación.

NÓMADA O LA ESTÉTICA INDISCIPLINADA

Uno de los campos privilegiados de la crítica cultural ha sido el de la literatura. Al respecto Nelly Richard plantea dos problemas que acarrea consigo la crítica literaria desde los Estudios Culturales, y más concretamente a la que atañe al género testimonial... En una primera instancia Richard comenta que

La oposición entre representación (abstracción, teoría, discursividad) y experiencia (concreción, práctica, vivencialidad) afirma la desigualdad de poderes trazada entre, por un lado, quienes patentan los códigos de figuración teórica que dotarán a sus objetos de estudio de legitimidad académica y, por otro lado, los sujetos representados por dichos códigos, hablados por su teorización de la otredad, pero sin mucho acceso a los beneficios institucionales de la teoría metropolitana ni derecho a ser consultados sobre la validez de las categorías que los describen e interpretan. Subvertir esta dicotomía de poder requiere producir teoría local, conocimiento situado, discurso y conciencia situacionales... Este modelo de Estudios Culturales como "práctica coyuntural" exigiría prestarles detallada atención a las microexperiencias localizadas en ciertos pliegues de los sistemas culturales que no son necesariamente perceptibles ni descifrables desde el retículo académico - institucional. (351-352)

Añade Richard en otro momento:

Haría falta practicar la crítica cultural como una zona en fuga capaz de interrogarse sobre la relación entre sujeto de conocimiento, lengua y saber, sin renunciar a la indisciplina de la torsión estética que desvía la recta del conocimiento útil y verificable hacia bordes recargados de intensidad opaca que hacen permanecer la verdad en enigma y suspenso (357).

Estas dos prácticas de la crítica cultural, como práctica coyuntural y como torsión estética recorren la producción crítica de las tres revistas. Sin embargo, con *Nómada*, cuyo primer número es de abril de 1995, se acentúa la pulsión indisciplinada de la estética, y nos propone en su programa editorial: una "revista de teoría, crítica y creación" que esboza "un territorio poroso, elástico y heterodoxo." Hay en *Nómada* una preocupación por el discurso estético literario. Es por eso que sus páginas son "un territorio habilitado y habitado por las posiciones en movimiento de los propios textos que solicita: poemas, ensayos, reseñas, narraciones, crónicas, testimonios, crónicas de lo cotidiano, documentos, entrevistas, conversatorios, obras gráficas,

performances escriturales y arte conceptual." En un momento en que la función poética del lenguaje se banaliza ante el discurso massmediático, *Nómada* es capaz de reclamar una escritura inquieta que conmociona al interior mismo de la distensión de la función poética. Al igual que las otras dos revistas, *Nómada* asume que hacer crítica implica permutar, transitar o viajar entre espacios inciertos y a veces efímeros. Es así que en su programa editorial señala que:

Ha de verse cada número como un acampamiento o toldería de nómadas o cimarrones, congregación que tan pronto se levanta como se recoge, se reúne como se dispersa en torno a temas, acontecimientos e "ismos" contemporáneos sin erigir fortines u ortodoxias.

Lo literario que se recoge en las páginas de *Nómada* se plantea como un espacio inestable, atravesado y contaminado por múltiples formaciones discursivas. Los debates y posturas de los ensayos de *Nómada* nos muestran que los espacios tradicionales de la literatura pierden su sentido unívoco y estallan en diversos quehaceres y formaciones discursivas. Esto hace que la mirada hacia la literatura se dé desde la multiplicidad de espacios teóricos que convergen y dialogan entre sí.

A pesar de que la revista exalta la condición nómada del intelectual ante las "teorías globales" que llevan hacia la diáspora intelectual, es capaz de mantenerse dentro de la referencialidad implícita de su propia localidad, para problematizarla. Esto es lo que permite que los textos de la revista "guarden entre sí la comunidad de la diferencia cuestionadora, dislocadora, deconstructora, lo que posibilita que cada cual obre su itinerario, que hable incluso "su idioma" y lidie sus justas, yendo más allá del dúctil pluralismo de los consensos y la gobernabilidad". Este sentido de lo local permite la problematización del espacio de la experiencia vivencial, sin caer en la frustración o crisis de legitimación, como sería el caso de muchos intelectuales que hablan desde su experiencia de la diáspora o del exilio, y que circulan por las universidades metropolitanas.

CONCLUSIÓN

En fin, el entramado de la crítica cultural en Puerto Rico no puede ser un espacio cerrado y concluso. Las piezas de este entramado se dispersan y se entretajan en un circuito de instancias enunciativas que van más allá de las páginas del *paper* de un congreso. Reducir la espesura retórica y teórica de cada una de las revistas al mero dato del "paper" sería convertirlas en simple referencia bibliográfica. Ninguna de las tres revistas, *Postdata*, *Bordes* y *Nómada* permite este tipo de reducción. El movimiento en fuga de las tres revistas ofrece a los lectores una creciente animación, ocasionada por la persistencia de una crítica cultural que se abre en una teoría cultural puertorriqueña de lo inacabado, de las fronteras, de los tránsitos.

BIBLIOGRAFÍA

- *Bordes*. núm 1, 1995.
- *Nómada*. núm 1, 1995.
- *Postdata*. núm. 1, 1991.
- *Postdata*. núm. 2, 1991.
- *Postdata*. núm. 3, 1991.
- *Postdata*. núms. 10-11, 1995.
- Álvarez Curbelo, Silvia. *El afán de modernidad: la constitución de la discursividad moderna en Puerto Rico (siglo XIX)*. Tesis doctoral, Dpto. de Historia, Universidad de Puerto Rico, 1998.
- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, N.H.,EEUU: Ediciones del Norte, 1989.
- Polifonía Salvaje: ensayos de cultura y política en la postmodernidad. Reseña en *Postdata*, núm 12, 1996, págs. 128-130.
- Gil, Carlos. "Claroscuro fin de siglo: la (ir)resistible ascensión del neofascismo". *Postdata*, núm. 13, 1998, págs. 2-11.
- Richard, Nelly "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural. en *Revista Iberoamericana*, núm. 180, 1997, págs. 345 - 361.